

PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y TEÓRICOS EN LOS ESTUDIOS DE PRODUCCIÓN DEL LENGUAJE: UN ENFOQUE PSICOLINGÜÍSTICO

Pedro Antonio García Obando

Abstract

Considerado por mucho tiempo como "La pariente pobre de la psicolingüística", el tema de la producción del lenguaje no ha dejado de ser, sin embargo, asunto de investigación teórica y aplicada. En el primer caso -el de la investigación teórica- son dos los enfoques que vienen a disputarse el modo de abordar los problemas inherentes a la producción del lenguaje: De un lado, los que dan mayor relevancia al estudio de las intenciones comunicativas y los procesos conceptuales que se despliegan en el proceso de codificación; de otro, los enfoques que consideran que el acto de producción del lenguaje está determinado por procesos computacionales autónomos, independientemente de la situación comunicativa del hablante y de los procesos cognitivos no específicos de dominio. Ambos enfoques suponen perspectivas contrarias y hasta contradictorias con respecto al lenguaje, como se indicará más adelante.

La investigación aplicada, por su parte, ha ofrecido razones muy valiosas para los enfoques antes señalados. Así, por ejemplo, se ha podido demostrar la relación existente entre algunos factores no lingüísticos, o de contexto, y la codificación propiamente dicha, en

estudios que centran su atención en las variables conceptuales relacionadas con la concreción y abstracción de los estímulos. La investigación sobre habla afásica, por su parte, tiende a revelar el carácter modular y la especificidad de los procesos implicados en la codificación de mensajes, y está, por lo tanto, más cercana de los enfoques denominados autónomos o computacionales.

INTRODUCCIÓN

En términos generales, el problema de la producción del lenguaje puede plantearse así: ¿Cómo es posible que algo tan ininteligible, tan absolutamente privado, como es el caso de cada experiencia interna abarcada en nuestro pensamiento, pueda convertirse en señales acústicas o visuales? ¿Cómo es posible ese "milagroso" tránsito de pensamiento a lenguaje? ¿Qué propiedades son tan específicas del lenguaje y tan propias de la naturaleza humana que apoyan dicho proceso? ¿O es el lenguaje tan sólo un ejercicio de algunas condiciones cognitivas generales en aras de la comunicación? Estas dos últimas preguntas se abordan en este texto bajo las rúbricas de funcionalismo y formalismo, desde donde se intenta mostrar que la opción por una forma de definición del lenguaje implica una consideración más o menos delimitada sobre la pertinencia de los factores que deberían considerarse en los estudios de producción lingüística. Esto quiere decir, en otras palabras, que los problemas inherentes a los estudios en producción del lenguaje están relacionados con una determinada concepción del objeto propio de la lingüística, ya sea que éste (el objeto) sea visto desde "fuera" -como recomienda Halliday - o bien desde una teoría de la mente, como ha propuesto Noam Chomsky.

La primera parte de este texto presenta algunos de los problemas metodológicos que subyacen al estudio de la producción de mensajes. En segundo lugar muestra algunas de las conclusiones respecto al sistema de procesamiento lingüístico a la luz de estudios sobre habla afásica, para luego exponer algunos de los estudios realizados sobre variables no lingüísticas. Por último, se abordan los problemas considerados teóricos y que tienen que ver con las posturas antes señaladas.

PROBLEMAS EN LOS ESTUDIOS DE PRODUCCIÓN DEL LENGUAJE: UN ENFOQUE PSICOLINGÜÍSTICO

Básicamente son dos los problemas que enfrenta la investigación de los procesos de producción del lenguaje: Unos de orden metodológico, otros de

orden teórico. Dentro del primer grupo de problemas, la psicolingüística busca responder, entre otros, los siguientes interrogantes: ¿Debe dar cuenta la psicolingüística de las variables lingüísticas, comunicativas y conceptuales que subyacen a la producción de mensajes?, ¿es necesaria una teoría de la competencia para explicar la actuación lingüística?, ¿son las oraciones las unidades lingüísticas más adecuadas para el estudio y análisis de tales procesos?, ¿es posible, en fin, proponer métodos empíricos para el estudio de los procesos de producción del lenguaje?. En esta misma dirección la pregunta: ¿Cobran más importancia para efectos de comprender la producción del lenguaje los procesos de planificación conceptual, los procesos lexicales o los procesos sintácticos?

En relación con las posturas teóricas el ambiente de dudas no es menos inquietante. Para algunos autores, por ejemplo, lo que debería privilegiarse en los estudios de producción del lenguaje es la supuesta estructura modular, y por lo tanto autónoma, de los procesos psicolingüísticos. En este sentido, como se mostrará más adelante, cobra importancia el estudio de la supuesta simetría entre los procesos de comprensión y producción, amén, claro está, de las razones que llevan a pensar que ciertos procesos son tan específicos y tan propios del lenguaje natural que posiblemente afectan, a la vez, ambas conductas lingüísticas. Quienes optan por investigar el carácter supuestamente modular de los procesos psicolingüísticos, piensan que

El objetivo de una explicación psicológica del lenguaje debe quedar circunscrito a la definición de las operaciones formales específicas que el sistema de procesamiento del lenguaje ha de realizar durante la construcción de los mensajes lingüísticos en sí mismos, es decir, las operaciones que implican fundamentalmente la utilización de información o conocimiento gramatical.¹

No obstante y de otra parte, son muchos los investigadores que buscan dar mayor énfasis a otras variables distintas a las estrictamente lingüísticas. Estos autores, aunque no niegan la pertinencia del estudio de los procesos responsables de la codificación lingüística, sí consideran importante, y quizá necesario, incluir otros aspectos que afectan y constriñen el acto de la producción de mensajes, aspectos relacionados sobre todo con los procesos previos a la formulación lingüística (procesos de planificación conceptual), la saliencia o no de los referentes y la dificultad en las tareas de producción (aspectos no lingüísticos).

Pero antes de introducir los estudios que dan cuenta de una y otra perspectiva, merece la pena reseñar el tono de escepticismo con el que ciertos investigadores en esta área introducen sus trabajos de investigación. Así,

Merrill F. Garret, en su texto "Niveles de procesamiento en la producción de oraciones", no vacila en afirmar que

El estudio de los procesos de producción del lenguaje se considera más difícil que el de los procesos de comprensión. Incluso, de vez en cuando, uno se tropieza con la idea de que es literalmente imposible abordarlo, puesto que no disponemos de una teoría de las causas inmediatamente no lingüísticas de la construcción de oraciones. (La cursiva es mía)²

Como si fuera poco, este mismo autor, citado ahora por Jean Aitchison, afirma de manera contundente que "prácticamente todo lo que se pueda decir sobre la producción del lenguaje debe tomarse como algo especulativo, incluso según los criterios propios de la psicolingüística".³

Las razones de este escepticismo están relacionadas con problemas de orden metodológico: El problema del control de las variables que afectan la producción, sabiendo además que este proceso es observable sólo en su etapa final. En efecto, los psicolingüistas se enfrentan al gran inconveniente de predecir, a la luz de la articulación de cualquier mensaje o de las señales gráficas en la escritura, las conclusiones pertinentes a los procesos que se supone participaron antes de haberse producido una de estas dos señales. En otras palabras, existe el inconveniente de evaluar el estado inicial del proceso de producción del lenguaje, más exactamente, el modo como los contenidos conceptuales de los mensajes fijan de alguna manera las pautas a seguir en la producción, y el inconveniente, señalado por Garret, de no contar con una teoría que dé cuenta de las variables no lingüísticas anexas a la producción del lenguaje.

Vistas así las cosas, pareciera que no es del dominio de la psicolingüística la explicación relativa a los procesos de planificación, esto es, el juego de connotaciones cognitivas relacionadas con las llamadas facultades horizontales, y cuya relación con la aprehensión de los significados parece evidente; tampoco sería de su dominio entrar a explicar la naturaleza de las motivaciones individuales que llevan a un hablante a comunicar un mensaje en lugar de otro, aunque se entienda que las motivaciones participan en este proceso.

Pese a estos inconvenientes, resulta interesante encontrar en buena parte de la bibliografía dedicada a este problema algunas explicaciones de los procesos de planificación conceptual y su relación con los procesos específicamente lingüísticos, para algunos los únicos pertinentes a una teoría psicolingüística de la producción del lenguaje. Una vez más, es Mercedes Belinchón quien nos adentra en esta perspectiva, en atención a Levelt, no sin antes advertirnos que

En la medida en que el objetivo de las explicaciones cognitivas es la producción de enunciados lingüísticos por parte de los hablantes (...) la tarea principal de los psicolingüistas será la de *explicar microgenéticamente la construcción de enunciados lingüísticos* a partir de intenciones comunicativas definidas previamente". (La cursiva es mía)⁴

Según Levelt, los procesos iniciales a la producción del lenguaje son de carácter conceptual. El resultado de estos procesos es una representación preverbal cuyo alcance está dado por la información acerca de los referentes (algo así como sobre "qué" o sobre "quiénes" se busca significar), y acerca de los predicados básicos de los referentes (los "qué" o el "qué" se significa). Según se entienda, esta representación corresponde a la representación de la estructura profunda descrita por las gramáticas generativas.

En la fase de conceptualización cobran interés los procesos que Levelt denomina de microplanificación. Estos procesos están encargados de perfilar a nivel micro, es decir en enunciados individuales, los planes más globales o de planificación del discurso. Esto no quiere decir, claro está, que si se toma un conjunto de oraciones o mensajes sueltos y se los ubica seguidos uno a uno se obtenga, sin más, un discurso coherente. Parece indicar, eso sí, que algunas de las decisiones estructurales que devienen en los mensajes pueden interpretarse como decisiones más globales, por ejemplo, *la perspectiva* como son presentados los núcleos temáticos, *la actitud* (de certeza a duda) frente al contenido del mensaje y la misma presentación de los *referentes* de la oración, si son o no conocidos previamente. Así, y según *la perspectiva que se adopte*, serán algunos núcleos temáticos, en lugar de otros, los que dominen en la oración (foco); según se representen los *referentes* (conocidos previamente o no conocidos) su presentación en la oración será determinada o indeterminada, respectivamente.

Al punto se hace necesario plantear la siguiente pregunta ¿Hasta qué punto la fase de planificación conceptual es ajena a la competencia gramatical?; en otras palabras: ¿Es posible que la fase de planificación conceptual opere de suyo tan independientemente que no requiera en absoluto del núcleo estructural del lenguaje?

A estas preguntas los psicolingüistas aún no ofrecen una respuesta unificada. No obstante, parece claro que en la etapa de planificación conceptual ya se realizan algunas operaciones de orden gramatical, es decir, que es poco probable que la fase de conceptualización se realice de forma separada para luego, y de manera también independiente, acoplar uno a uno los contenidos conceptuales a las formas lingüísticas adecuadas. Parece probable sostener entonces que los mensajes preverbales producto de la planificación conceptual

están seriamente constreñidos por el conocimiento gramatical que un hablante tenga de su lengua, más aún, que hablantes de distintas lenguas, como sostienen algunos autores, elaboran mensajes preverbales de acuerdo con las restricciones estructurales de sus respectivas gramáticas. Esto, según ha propuesto el profesor José Manuel Igoa,⁵ parece tener relación con el hecho de que ciertos principios que postulan las gramáticas son utilizados para regular, al margen de las capacidades cognitivas y al parecer por tanto al margen de los procesos mismos de conceptualización, algunas de las propiedades del discurso. Llama la atención la manera como se acoplan algunos de los procesos de microplanificación expuestos por Levelt a ciertos fenómenos que están relacionados, no ya con la fase de planificación, sino más bien con un tipo de conocimiento específicamente lingüístico, lo cual no sería de extrañar si se tiene en cuenta, como se sugirió antes, que la frontera entre la planificación conceptual y el conocimiento gramatical no tiene límites exactos, como tampoco los tendría la frontera que se establece entre oración y discurso. (Así, por ejemplo, la referencia pronominal, la topicalización y la elisión de constituyentes, definidos como dispositivos sintácticos, permiten establecer relaciones entre elementos contiguos del discurso. En este sentido, lo que para Levelt hace parte de la fase de conceptualización (p.e. *la perspectiva o foco* como se presentan los núcleos temáticos) puede no ser más que un fenómeno sintáctico de *topicalización*. Las oraciones "Ángel pidió Carpaccio y Tortellini. El Carpaccio ya lo había probado en su último viaje a Italia" son un ejemplo de este fenómeno).

Ahora bien, independientemente de que se opte por uno u otro concepto teórico explicativo, lo cierto es que entre los procesos de microplanificación conceptual, según los entiende Levelt, y las operaciones estrictamente lingüísticas que intervienen en el proceso de producción del lenguaje, no parece existir un abismo insondable, aunque hasta el momento sea imposible demostrar si existe, y hasta dónde, un punto de encuentro entre esa sutura que se abre por una y otra clase de conocimiento.

Dentro de este panorama de variables que intervienen en la producción del lenguaje, no sólo han sido objeto de análisis los procesos iniciales de planificación conceptual. En esta misma dirección, es decir, en relación con la codificación de mensajes, también han sido estudiados otros factores a los que se les ha dado el nombre de "no lingüísticos", esto es, factores que parecen constreñir, desde fuera, el devenir de algunos rasgos de superficie de las oraciones, y que además parecen estar relacionados con variables conceptuales como la capacidad de abstracción. Al respecto, se señalarán sólo tres asuntos relacionados con el tema: El estudio de Fireida Goldman Eisler sobre *dificultad*

de la tarea, el relacionado con la *concreción* y *abstracción de los estímulos* y el de Osgood relacionado con la *manipulación del contexto perceptivo*.

En uno de sus experimentos, Goldman Eisler analizó la variable sobre la *dificultad de la tarea* y el modo como ésta interviene en la codificación lingüística. A partir de historietas presentadas a los sujetos, se les pedía que describieran el contenido, y luego, que explicaran lo que pasaba en cada una de ellas. Se buscaba con ésto explicar la hipótesis de que el tipo de tarea y su grado de dificultad predeterminaban algunos rasgos del habla. En este sentido, Eisler demostró que el habla era más fluida y contenía menos errores en la descripción que en la explicación.

Algunos otros estudios buscaron demostrar que el grado de *concreción* o *abstracción* de los estímulos era determinante de la rapidez, longitud y fluidez de las respuestas verbales. El propósito en este sentido no era, como en el caso anterior, explicar cómo las tareas de descripción y explicación determinan el tiempo de producción y la fluidez, si no demostrar que ésta y también la longitud de la frase dependían en buena medida de si el estímulo era comunicado verbalmente o si era enseñado en un dibujo. Los resultados demostraron el papel facilitador de las imágenes en la tarea de recuperar la información que luego pasaría a ser codificada. De otra parte, Osgood ha demostrado cómo la familiaridad con el contexto hace devenir estructuras superficiales distintas a medida que la familiarización con los hechos se hace más precisa. Al respecto, comprobó que en la medida en que los sujetos reciben distintas presentaciones de un mismo objeto, tienden a utilizar en sus descripciones artículos determinados en vez de indeterminados, pronombres en vez de nombres, etc. Por lo tanto -esta parece ser la conclusión- el proceso de codificación está determinado no sólo por factores o variables sintácticas, sino también por factores pragmáticos relacionados con la situación de enunciación.

Una vez más, y como bien lo señaló Garret en la alusión que se hiciera páginas atrás, el estudio de los procesos de producción del lenguaje parece literalmente imposible de abordar "puesto que no disponemos de una teoría de las causas inmediatamente no lingüísticas de la construcción de oraciones". Así las cosas, se entenderá porqué este tema ha llevado durante largo tiempo el calificativo de "pariente pobre de la psicolingüística", y porqué para autores como Johnson-Laird "el problema fundamental de la psicolingüística es muy fácil de formular: ¿Qué es lo que sucede cuando *comprendemos* una oración?"⁶ (La cursiva es mía).

Los problemas metodológicos que hasta el momento se han planteado han querido dar cuenta de algunos antecedentes (nada gratos si se quiere)

relacionados con la codificación de mensajes. Como era de esperar, los problemas de orden metodológico conducen necesariamente a la pregunta, más de orden teórico, por el ámbito de la psicolingüística, pregunta que se abordará después de un breve recorrido por el estudio de los procesos sintácticos derivado del análisis del habla afásica.

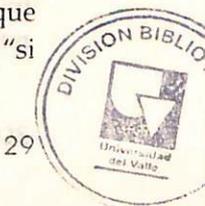
EL HABLA AFÁSICA Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN Y COMPRESIÓN

Resulta en principio algo extraño que para comprender el sistema de procesamiento (de oraciones) se recurra al estudio del habla deteriorada. No obstante,

el estudio de los procesos superiores en pacientes con daño cerebral puede abrir excelentes perspectivas en la comprensión de dichos procesos, si bien solamente en contadas ocasiones se han realizado trabajos que, teniendo como meta el estudio de sujetos normales, se guían en alguna medida de las observaciones establecidas con muestras de pacientes con lesiones cerebrales.⁷

Como es sabido, las posibilidades de esta perspectiva de investigación se encuentran en la neuropsicología cognitiva del lenguaje. Según este nuevo enfoque, son dos los supuestos que permiten comprender el funcionamiento de los procesos implicados en las tareas de comprensión y producción. En primer lugar, el supuesto según el cual las lesiones focalizadas pueden destruir total o selectivamente algún componente o módulo de procesamiento. En otras palabras, con este supuesto se quiere dar a entender que algunas lesiones destruyen de modo selectivo cierto tipo de procesos pero no necesariamente otros, como quien dice que producida una determinada lesión, el sujeto en cuestión podrá responder efectivamente a unas tareas pero no a otras, de tal manera que las que requerían para su correcta ejecución de tal o cual proceso no podrán ahora ejecutarse. Así, pues, este enfoque, atendiendo al principio de *FRACCIONAMIENTO*, busca dar cuenta de la estructura modular de los procesos psicolingüísticos y su relación con el desempeño lingüístico en sujetos normales. Con el principio de *TRANSPARENCIA*, por su parte, se quiere indicar que la ejecución alterada de los pacientes con lesión cerebral da cuenta del componente modular que ha quedado interrumpido. En consecuencia, el sistema de procesamiento no puede compensar este deterioro y debe por tanto funcionar con uno de sus componentes alterado.

A la luz de estos dos principios, cobran importancia los estudios que prestan atención a las relaciones entre comprensión y producción, ya que "si



resultase que comprensión y producción hacen uso de los mismos mecanismos computacionales, ello constituiría una razón de peso para apoyar una concepción autónoma del sistema de procesamiento del lenguaje."⁸ Desde esta misma perspectiva, resultan interesantes las propuestas que apoyan una nueva conceptualización de la afasia de Broca en términos de un déficit sintáctico que se manifiesta tanto en el plano de la producción como en el de la comprensión. Además, "los estudios correlativos de producción y comprensión, como señala Garret, permitirían saber algo más sobre los efectos que ejercen los procesos de comprensión en el resultado de experimentos y observaciones acerca de la producción."⁹ (En lo siguiente, este subcapítulo sólo dará cuenta del agramatismo y su relación con la comprensión, dejando a un lado los estudios sobre la afasia de Wernicke y la afasia anómica).

Con esta idea en mente, algunos autores ya se han acercado a una concepción del agramatismo en relación con los procesos de comprensión. Así, por ejemplo, los investigadores William E. Cooper y Edgar B. Zurif no dudan en afirmar que

En la medida en que los afásicos de Broca muestran una comprensión relativamente intacta, ésta se basa en gran parte en su capacidad para utilizar pistas semánticas y pragmáticas independientes de la estructura de la oración. (Por lo cual) puede decirse que su comprensión (la de los Broca) es agramatical exactamente de la misma manera que lo es su habla.¹⁰

En otras palabras, esto quiere decir que la comprensión relativamente intacta de los afásicos de Broca se produce fundamentalmente gracias a la facilidad con que pueden reconstruirse los referentes de los elementos léxicos de las oraciones -esto es, nombres y verbos- en términos de lo que tiene sentido desde un punto de vista fáctico. Vale aclarar, sin embargo, que este fenómeno no es fácilmente observable en la clínica y que sólo se hace público en aquellas situaciones (normalmente experimentales) en las que las constricciones semánticas y pragmáticas no permiten predecir las relaciones estructurales de las palabras.

Los siguientes ejemplos¹¹ y su respectivo análisis sugieren una interpretación de esto último.

a. El niño regaba las plantas.

b. El enorme boxeador que golpeó brutalmente la pobre viejecita se cayó.

Como se podrá observar, es relativamente fácil y probable que la oración (b) se preste a dos interpretaciones: Una atendiendo al conocimiento mundano (en cuyo caso la oración podría entenderse como si el boxeador le hubiese pegado a la viejecita), otra atendiendo a la estructura del mensaje, es decir, a su

sintaxis (en cuyo caso sería la viejecita quien golpea al boxeador y éste quien se cae). En un sentido amplio, puede decirse que la primera interpretación está guiada fundamentalmente por pistas pragmáticas: Es altamente improbable a la luz de nuestro conocimiento sobre el mundo que las viejecitas se atrevan a tal osadía; por el contrario la segunda interpretación corresponde a nuestro conocimiento del lenguaje. De otra parte, la oración (a) resulta mucho más fácil de comprender y probablemente no requiera, como la anterior, de un examen de su estructura. Puede decirse incluso que si la oración estuviera formulada de un modo telegráfico (vg. niño regar plantas), o incluso claramente anómala (vg. plantas regaba niño), no habría dificultad alguna en comprender su significado.*

Así señalada, esta discusión revela de un modo muy preciso lo difícil que ha resultado caracterizar plenamente el fenómeno del agramatismo. Para algunos autores, por ejemplo, "la característica principal del agramatismo es la pérdida de la capacidad para utilizar reglas sintácticas",¹³ por lo cual "la complejidad sintáctica es el factor que presenta el mayor grado de dificultad para los sujetos agramáticos".¹⁴ Otros, por el contrario, sostienen que "hay acuerdo general en que al menos un rasgo del agramatismo es la omisión relativa de morfemas gramaticales separables e inseparables, en tanto que hay menos acuerdo sobre si en el agramatismo se deben incluir características tales como longitud reducida de la frase, omisión o nominalización de los verbos principales y dificultades con el orden de las palabras."¹⁵

No obstante estas afirmaciones, no falta quienes sostienen que "la omisión de las palabras funcionales es sólo uno de los muchos rasgos diagnósticos del out-put de los afásicos de Broca, las emisiones producidas por estos pacientes son también significativamente pobres en el sentido de que son muy raras, si es que se dan alguna vez estructuras más complejas que las enunciativas activas simples."¹⁶

Entendidas a su manera, una y otra versión pueden o no aceptar la supuesta relación de simetría entre comprensión y producción. Sin embargo, el problema parece radicar, en otras cosas, en el hecho de que si bien para algunos autores la complejidad sintáctica es un rasgo propio del agramatismo, no hay un acuerdo entre dicha caracterización y el hecho de que los afásicos de Broca usen necesariamente frases de longitud reducida. Esto indica, una vez más, que los problemas de orden metodológico (vg. la caracterización plena del agramatismo según investigaciones empíricas previas) constriñen directamente las concepciones en temas tan delicados como este de las relaciones entre comprensión y producción. Con todo y con eso, hay que señalar que ambas interpretaciones han ofrecido experimentos para sus respectivas posturas:

Así, por ejemplo, en una exhaustiva reseña ofrecida por María Luisa Sánchez y Pilar Martín,¹⁷ las autoras llaman la atención sobre algunos experimentos en los que se pedía a los pacientes de Broca que seleccionaran el dibujo correspondiente a la oración suministrada por el experimentador. El resultado fue que los pacientes con agramatismo presentaron severas dificultades para seleccionar los dibujos que requerían un análisis de la estructura sintáctica de la oración.

Otra investigación sobre la comprensión de preposiciones, utilizando una tarea que consistía en que el paciente colocara una serie de objetos de acuerdo con las órdenes que se le iban dando, demostró que la mayoría de los pacientes afásicos que en su habla espontánea manifestaban dificultades en el uso de las preposiciones, también mostraban dificultades en la comprensión de las mismas.

Una de las investigaciones que en este mismo sentido se llevó a cabo parece coincidir con la propuesta de Cooper et. al de que los afásicos de Broca se guían de pistas semánticas y pragmáticas a la hora de comprender oraciones semejantes sintácticamente, por ejemplo en oraciones "la niña aplaude al payaso" y "Pedro persigue a Juan". Según se pudo observar, los afásicos de Broca asignaban funciones semánticas con mayor probabilidad a las oraciones del primer tipo, en las que la acción es "inherente" al agente, y no así a las oraciones en las que la acción expresaba una cierta relación entre agente y objeto, pero sin tener una conexión espacial con ninguno de ellos. Las autoras interpretan este fenómeno del siguiente modo

Mientras que para comprender oraciones como la de la niña y el payaso, los afásicos de Broca pueden servirse de su conocimiento semántico -e incluso pragmático- en el caso de la segunda oración, el déficit sintáctico produce la no comprensión de la misma.¹⁸

Del otro lado de la discusión, han sido los investigadores Alfonso Caramaza y Rita Berndt, entre otros, los que han intentado demostrar la no co-ocurrencia entre los procesos sintácticos y su hipotética relación con las tareas de producción y comprensión. Son dos los argumentos que estos autores ofrecen. En primer lugar, el hecho -comprobado por varios autores- de que "la comprensión de los afásicos de conducción, que no son agramáticos, es semejante cualitativamente a la de los agramáticos".¹⁹ Según esta interpretación, la comprensión asintáctica de los pacientes de conducción (algo así como lo que en términos de Cooper se podría denominar comprensión a base de pistas semánticas y pragmáticas) es el reflejo del "deterioro de un mecanismo de memoria a corto plazo verbal-auditiva que es necesario para el normal procesamiento de la sintaxis".²⁰ En segundo lugar, la investigación que más podría afectar la supuesta relación simétrica entre comprensión y producción ha sido la relacionada con el estudio

de pacientes con "claras pautas de marcadores gramaticales y con un mínimo deterioro en la comprensión de oraciones".²¹ Es de aclarar, sin embargo, como lo hacen los autores, que en los dos casos que sirvieron a este último experimento, a diferencia de los pacientes agramáticos típicos, ambos producían emisiones bastante largas (hasta 14 palabras) y que ninguno de los pacientes cometía aparentemente errores de orden de palabras en su producción.

ALGUNAS POSTURAS TEÓRICAS FRENTE AL ESTUDIO DEL LENGUAJE EN GENERAL Y DE LA PSICOLINGÜÍSTICA EN PARTICULAR

Como se ha venido sugiriendo, existe una estrecha relación entre los distintos problemas metodológicos discutidos hasta el momento y la toma de una determinada postura teórica frente al estudio del lenguaje en general y de la producción de mensajes en particular. Así, en la medida en que se privilegie uno u otro método empírico (lo que equivaldría a decir que se opta por una cierta clase de instrumentos o pruebas), en esa misma medida se estará optando por una u otra concepción sobre el lenguaje. Esta elección, por su parte, puede depender del alcance explicativo que se logre con tal o cual concepción, por ejemplo, si logra dar o no explicación de fenómenos como la adquisición del lenguaje, su deterioro, o en casos más particulares, si logra explicar los errores que regularmente cometen los sujetos cuando hablan.

En este mismo sentido, según se adopte una postura funcionalista o formalista con respecto al lenguaje, esto es, según se interprete el lenguaje como un subproducto de procesos sociales intencionales o instrumentales, o como un órgano mental autónomo y determinado por factores biológicos, así también las investigaciones en psicolingüística delimitarán su ámbito explicativo, lo cual implica, como se ha sugerido, la aplicación de ciertos métodos y, por lo tanto, la búsqueda de ciertos fines. En otras palabras, un enfoque funcionalista con respecto al lenguaje otorgaría mayor relevancia al estudio de las variables no lingüísticas (conceptuales y/o pragmáticas) que intervienen en los procesos del lenguaje, mientras que un enfoque formalista procurará dar cuenta de estos mismos procesos en términos de operaciones estrictamente lingüísticas, descontando entonces, por razones también de orden metodológico, las condiciones externas en que se usa el conocimiento lingüístico.

Lo anterior conduce a la pregunta: ¿Es el lenguaje humano un "mero" ejercicio de nuestras capacidades cognitivas generales en aras de la comunicación, o acaso existen principios de representación y procesos mentales que son específicos del lenguaje natural? La respuesta en uno u otro sentido a este

interrogante da pie a las dos posturas teóricas antes señaladas. En este sentido, propuestas como las de Halliday pueden ubicarse en el marco del funcionalismo, sobre todo si se tiene en cuenta que este autor otorga a los contextos sociales en que se intercambian significados un papel funcional de primer orden en relación, por ejemplo, con la ontogénesis del lenguaje, aunque sería mejor decir en relación con "todo" el lenguaje. Halliday ha dicho:

El lenguaje surge en la vida del individuo mediante un intercambio continuo de significados con otros significantes. Un niño crea, primero su lengua infantil, luego su lengua materna, en interacción con ese pequeño corrillo de gente que constituye su grupo significativo. *En este sentido, el lenguaje es un producto del proceso social*²² (La cursiva es mía).

Para este autor, en consecuencia, no tiene ningún sentido proponer la adquisición del lenguaje en términos de estructuras gramaticales adquiridas; más aún, considera que la lingüística ha equivocado su camino al intentar ubicarse como una subdivisión de la psicología, pues, según sus propias palabras, "la lingüística es una rama de la sociología."²³ Por esto mismo, Halliday considera de innecesario proceder la distinción Chomskyana entre competencia y actuación, por lo cual, además, obvia y niega que el lenguaje consista en emisión de oraciones. En resumen, su propósito va dirigido a "mirar el lenguaje desde el exterior y, específicamente, a interpretar los procesos lingüísticos desde el punto de vista del orden social".²⁴

Una mirada abarcante de lo que aquí se ha venido denominando como funcionalismo se encuentra en el siguiente texto. Según Halliday:

La estructura de las oraciones y de otras unidades se explica por derivación de sus funciones, lo que sin duda es el modo en que las estructuras se desarrollaron primeramente. La lengua es como es a causa de las funciones que ha desarrollado para servir en la vida de la gente; es de esperar que las estructuras lingüísticas se puedan comprender en términos funcionales; pero, a fin de entenderlas de este modo, *debemos proceder desde el exterior, interpretando el lenguaje por referencia a su lugar en el proceso social*²⁵ (La cursiva es mía).

Como se entenderá, el funcionalismo de Halliday dejaría muy poco que decir a la Psicolingüística modular en relación con el tema de la producción del lenguaje, pues aunque el autor no asegura que las estructuras lingüísticas devienen tales amén de criterios funcionalistas, no vacila en afirmar que las "funciones gramaticales son derivables de las funciones extrínsecas del lenguaje",²⁶ lo cual es consonante con el proceder que él mismo traza, esto es, un "proceder desde fuera", con lo cual se anularía el estudio de los procesos mentales que operan sobre las representaciones gramaticales y, obligaría, por

ejemplo, a explicar la gramática a la luz de factores externos a la competencia lingüística.**

Para los autores de corte formalista, sin embargo, el lenguaje no puede interpretarse, por lo menos en lo que concierne a las estructuras gramaticales, como un subproducto de las relaciones de interacción social que establecen los hombres entre sí, y ni siquiera como el resultado de la aplicación de capacidades cognitivas generales. El lenguaje, según esta postura, está determinando por una cierta disposición innata propia y exclusiva de la naturaleza humana, y, como tal, no obedece a restricciones de carácter social o cognitivo.

Esta postura teórica ha encontrado en los planteamientos de Noam Chomsky un aliado de primera mano. Así, por ejemplo, en un experimento que ha cobrado valor demostrativo entre los autores de corte formalista y que ha sido enseñado una y otra vez en Psicolingüística, los investigadores en esta área han comprobado, una vez más de la mano de Chomsky, que los hablantes, incluso los menos sabuesos como son los niños, realizan *operaciones dependientes de estructura*. Un ejemplo de esto se puede apreciar en la formación de las frases interrogativas, en donde la operación consiste en ubicar en una oración afirmativa la palabra que sigue a la primera unidad y colocarla al principio.

La tía María	está	buscando su dentadura postiza entre las toallas
El hombre que está chillando	fue	atacado por un enjambre de avispas desafortadamente
Juan	está	enfermo
María	está	estudiando inglés

Aunque en apariencia sencilla, los investigadores consideran esta operación algo así como un prodigio de la mente humana y una prueba del conocimiento lingüístico propio de los hablante-oyentes de toda lengua natural. Este conocimiento o intuición lingüística advierte, digámoslo así, que algunos pares de palabras están más estrechamente relacionados que otros, y que, en consecuencia, la operación (por poner sólo ese caso) requiere del reconocimiento del conjunto de palabras que constituyen una unidad de estructura. De otra manera, no se entendería por qué los hablantes no consideran otra opción, quizá

más económica como lo señala Chomsky, y sí en cambio deciden atender a la estructura de la oración.

El resultado es... sorprendente desde cierto punto de vista. Hay que advertir que las operaciones independientes de estructura no tienen ninguna ventaja desde el punto de vista de la eficacia o "simplicidad" comunicativa. (Las operaciones (independientes de estructura) son mucho más fáciles de ejecutar, ya que sólo exigen inspeccionar las palabras de la oración, sin prestar atención a las estructuras a las que pertenecen, estructuras que *no están indicadas en la oración por ninguna señal física*²⁷ (La cursiva es mía).

El experimento al que alude buena parte de los psicolingüistas de corte formalista, busca comprobar este último aspecto señalado por Chomsky, más exactamente, el hecho de que todo oyente percibe una oración sobre la base de su análisis de la estructura de constituyentes y no por un indicio acústico especial de su segmentación. Fueron los investigadores Fodor, Brevier y Garret, según nos cuenta Slobin,²⁸ los encargados de comprobar esta hipótesis.

En sus pruebas, estos autores pusieron a varios sujetos a que escucharan frase como "That he was happy was evident from the way he smiled" (que era feliz era evidente por la manera en que sonreía), la cual tiene un corte principal entre "happy" y "was". Cada sujeto escuchaba la misma oración, con la diferencia de que unos la escuchaban y oían un clic producido artificialmente en partes distintas del mensaje.

That he was happy was evident from the way he smiled

Se observó entonces que los sujetos localizaban con mayor exactitud los clics que se producían entre "happy" y "was"; los otros sujetos, por el contrario, tendían a desplazar esta clase de sonidos hacia la izquierda o hacia la derecha, según los cortes antes señalados.

Algo quizá más interesante que lo anterior es el hecho de que, en aras de la simplicidad, no se entiende por qué, a menos que se trate de condiciones innatas, los hablantes prefieren regirse por análisis dependientes de estructura y no por otro tipo de estrategias probablemente más sencillas, como sería por ejemplo, para el caso de la formulación de interrogativas, establecer una regla como "ubíquese en la frase la palabra "está" y "colóquesela al principio", regla con la cual podrían pasarse a interrogativas oraciones como:

- Juan está en la calle,
- El niño está durmiendo profundamente,
- Luis está herido, o
- La lámpara de Juan está en la mesa.

Sin embargo, todo hablante "sabe" que, aunque en principio esta regla parece evidente y funciona para una buena cantidad de ejemplos, no es viable para oraciones como:

- La casa que está pintada de azul es propiedad de Juan.

Pues si se aplicara esta regla la frase derivada será incorrecta:

- Está la casa que pintada de azul es propiedad de Juan?

En cambio, sí parece saber que para formar la interrogativa de esta frase debe atender a la estructura de constituyentes.

Para terminar, es necesario aclarar que las posturas funcionalistas y formalistas con respecto al lenguaje no se circunscriben de modo exclusivo a los planteamientos de Halliday o a los de Chomsky, respectivamente. Desde el punto de vista de las constricciones no ya sociales sino cognitivas, los planteamientos teóricos de Piaget con respecto al lenguaje pueden también calificarse de funcionalistas, e incluso los de Vigostky, tan contrarios y contradictorios a los del psicólogo ginebrino. Este debate parece encontrar una síntesis en las palabras referidas por Chomsky en la Abadía de Rouyamont.

Todo sistema (incluido el lenguaje) resulta de factores genéticamente determinados y de factores del entorno. Por lo tanto, no tendría sentido oponer dos estrategias, una que minimice y otra que maximice la contribución genética.²⁹

ALGUNAS CONCLUSIONES

- 1) La percepción que se tenga sobre la naturaleza del lenguaje conduce a delimitar los entornos metodológicos de las interdisciplinas. En el caso particular de la psicolingüística, ésta cierra y abre sus límites en el componente de las operaciones estrictamente lingüísticas.
- 2) La naturaleza indeterminada de las variables no lingüísticas que afectan la producción del lenguaje, (llámense variables conceptuales, comunicativas, socioculturales etc.) obliga a delimitar entre dos clases de conocimiento: Los conocimientos del lenguaje que devienen como producto de las relaciones sociales del hombre, y los conocimientos, también del lenguaje, propios y biológicamente determinados de la naturaleza humana.
- 3) Comprender la naturaleza intrínseca del lenguaje, es decir, abordar una teoría lingüística, permitiría revelar los mecanismos que se ponen en funcionamiento de cara a los tres propósitos de la psicolingüística: la adquisición, la comprensión y la producción del lenguaje. En otras palabras, sin teoría lingüística no hay psicolingüística.



- 4) Una teoría lingüística permitiría revelar, en casos de afasia severa o moderada, los componentes de la competencia lingüística que se alteran en este trastorno. La afasia de Broca, en especial, permite revelar que el conocimiento lingüístico alterado en este trastorno, daría cuenta del componente gramatical que se requiere para la producción del lenguaje.
- 5) Dentro del ámbito de la psicolingüística el tema de la producción del lenguaje no es, probablemente, el menos interesante, pues de él se sabe aún muy poco, y es justo esa ausencia de conocimiento lo que hace del tema un asunto inquietante, apasionante.

NOTAS

* Hay que señalar que la perspectiva desde donde se intenta establecer una relación simétrica entre producción y comprensión encuentra un obstáculo desde el punto de vista estrictamente clínico. Pues en la medida en que se interprete la afasia de Broca como el resultado de la afección de las zonas próximas al córtex primario auditivo y la afasia de Wernicke en términos de su relación neuroanatómica, la separación entre producción y comprensión se hace obligatoria. No obstante, los neuropsicólogos cognitivos del lenguaje, aunque no niegan que exista relación entre la zona del cerebro afectada y la afasia producida, sí consideran que una perspectiva como ésta dice muy poco de la forma selectiva como se ve afectada la facultad del lenguaje. En otras palabras, la perspectiva clínica no podría dar cuenta de la estructura modular de los procesos psicolingüísticos y mucho menos del funcionamiento normal de estos mismos procesos.

** Una concepción semejante a la de Halliday, relacionada sobre todo con el devenir de las estructuras gramaticales en apoyo de factores externos del lenguaje, se encuentra en Basil Bernstein, en su obra *La construcción social del discurso pedagógico*. Bogotá: El Girot, 1993. p. 84

1. Belinchon, Mercedes. *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Trotta. Madrid: 1992, p. 451.
2. Garret, Merrill. "Niveles de procesamiento en la producción de oraciones". En: *Lecturas de psicolingüística. Comprensión y producción del lenguaje*. Alianza, Madrid: 1990, p. 311.
3. Aitchison, Jean. *El mamífero articulado*. Alianza, Madrid: 1992 p. 313.
4. Belinchon, M. (*Op. cit.*). P. 544.
5. Igoa, José Manuel. "El conocimiento del lenguaje". En: *Psicología del..... (Op. cit)* p. 277-279.
6. Tomado de: *Lecturas de Psicolingüística. Comprensión y producción del lenguaje*. Compilación de Francisco Valle, Fernando Cuetos, José Manuel Igoa y Susana del Viso. Madrid: Alianza Editorial, 1990. p. 283.
7. Manning, Lillianne. *Introducción a la neuropsicología clásica y cognitiva del lenguaje. Teoría, evaluación y rehabilitación de la afasia*. Madrid: Trotta, 1992, p. 71.
8. Valle, Francisco et. al. *Lecturas de psicolingüística (op. cit)*. p. 287.

9. Garret, Merrill. *Niveles de procesamiento en la producción de oraciones (op. cit)*, p. 347.
10. Cooper E., William y Zurif B., Edgar. "Afasia: El procesamiento de la información en la producción y comprensión del lenguaje". En: *Lecturas de psicolingüística 2. Neuropsicología cognitiva del lenguaje*. Madrid: Alianza Psicología, 1990. p. 162.
11. Tomados de Igoa, José Manuel. *La comprensión de oraciones (op. cit)*, p. 413.
12. Caramaza, Alfonso y Berant, Rita. "La Afasia de Brocas una deficiencia multicomponencial". En: *Lecturas de psicolingüística 2. (op. cit)*, p. 199.
13. Sánchez, María Luisa y Martín, Pilar. "El enfoque psicolingüística en el estudio de la patología del lenguaje". En: *Manning (op. cit)*, p. 171.
14. *Ibid*, p. 173.
15. Caramaza, Alfonso (*op. cit*), p. 191.
16. Cooper, William (*op. cit*), p. 165.
17. *El Enfoque ... (op. cit)*, p. 171-181.
18. *Ibid*, p. 173.
19. Caramaza, Alfonso et. al (*op. cit*), p. 199
20. *Ibid*, p. 199-200.
21. *Ibid*, p. 200.
22. Halliday, M. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Fondo de Cultura Económica. México, 1982, p. 9.
23. *Ibid*, p. 55.
24. *Ibid*, p. 12
25. *Ibid.*, p. 13.
26. *Ibid.*, p. 66.
27. En Aitchison, Jean. *El mamífero articulado. Op. cit.*, p. 29.
28. Slobin, Dan Isaac. *Introducción a la psicolingüística*. Buenos Aires: Paidós, 1974. p. 41-43.
29. Piaget, Jean y Chomsky, Noam. *Teorías del lenguaje. Teorías del aprendizaje*. Barcelona, Crítica, 1983. p. 112.

